



José Carlos Mariátegui

Presentación de «Amauta» (1926)

14/06/2024



I. Introducción Un 14 de junio de 1894, hoy hace 130 años, nacía en Moquegua, Perú, uno de los más destacados marxistas de América Latina: el pensador y revolucionario José Carlos Mariátegui. A pesar de su corta vida (murió el 16 de abril de 1930), fue uno de los primeros en introducir el marxismo en [...]

HISTORIA

8 min.

AMAUTA





I. Introducción

Un 14 de junio de 1894, hoy hace 130 años, nació en Moquegua, Perú, uno de los más destacados marxistas de América Latina: el pensador y revolucionario José Carlos Mariátegui. A pesar de su corta vida (murió el 16 de abril de 1930), fue uno de los primeros en introducir el marxismo en el continente americano y utilizó su método para analizar la realidad de su país en su influyente obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que se convirtió en un clásico del estudio de la realidad latinoamericana en general y de su población indígena.

Fue fundador y secretario general del Partido Socialista Peruano en 1928, que adoptaría el nombre de Partido Comunista Peruano poco después de su muerte, y pasó a formar parte de la Internacional Comunista.

Pocos años antes, en 1926, Mariátegui fundó *Amauta*, una revista cultural vanguardista en la que participaron algunos de los más destacados intelectuales y artistas latinoamericanos de la época, en la que arte, cultura y política formaban un todo indisoluble, y en la que orgullosamente reivindicaban el origen indígena a través de su cuidado aspecto estético.

Sintiéndonos, en PARA LA VOZ, humildes admiradores de todos los proyectos similares al nuestro que nos precedieron, consideramos *Amauta* como una de las revistas más importantes del siglo pasado en la que nos vemos, en cierta medida, reflejados. Es por eso que queremos rendir este pequeño homenaje a José Carlos Mariátegui y a su revista *Amauta*, recuperando aquí el breve artículo de presentación en el que expone los motivos y principios que impulsaron la creación de aquella revista.



4

AMAUTA

TEMPESTAD EN LOS ANDES

POR LUIS E. VALCÁRCEL

"COMO UN LADRON EN LA NOCHE."

"Los grandes movimientos del alma de la especie vienen al principio como un ladrón en la noche, y he aquí que luego súbitamente se les desdobra poderosos y mundiales."

WELLS.

Si, como un ladrón en la noche, ha llegado la nueva conciencia. ¿Cuál ha sido el ruido? No, ladrón los perros concuerdan. No hay ruido en el Capitolio. Pero la nueva conciencia aquí está en el silencio anudador, en las hinchadas profundas.

La senilidad talir en el viejo cuerpo de la Raza, como si de la cegada fuente volvieran a manar el agua viva. El muerto corralito, la oculta entrada, rítmica y olímpica de péndulo. Lento, lento, casi imperceptible.

Venid ya, la nueva conciencia ha llegado. Corre la savia por el viejo tronco.

EL MILAGRO

Era una masa informe, alusiva. No vivía, parecía eterna como las montañas, como el cielo. En su rostro de esfinge, las cuencas vacías lo decían todo: sus ojos antes no miraban ya el desfilé de las cosas. Era un pueblo de piedra. Así estaba de inerte y mudo, había olvidado su historia. Fuera del tiempo, como el cielo, como las montañas, ya no era un ser variable, perecedero, humano. Carretera de conciencia.

El bien y el mal, el dolor o el placido vivir, Dios, el mundo, habían perdido, para él, todo valor.

Era una Raza muerta. Le miraron los levaores, hasta a sus dedos. La Española había caído sobre el jardín lúcido con la impalpable y universal fuerza destructora de un crudo invierno.

Pasaron los siglos; para la Raza era ayer. Los agostados campos se desmenuzaron de su suelo de piedra. Hay un leve agitar de alas; quedamente se percibe un lento arrastrar de drágon; algo como sorbo preludio de heladas sinfín. La naturaleza vive el milagro primaveral.

La masa informe de los pueblos muertos se mueve también y todos los sepulcros tornándose matrices de la Nueva Vida.

Hay un milagro primaveral de las razas.

PERDIDOS VIVIR

De todas partes sale el grito uniforme.

Los hombres de la montaña y de la planicie, de la hondada y de la cumbre silaban el grito único.

Lo lanzan al cielo como una saeta vibrante y sonora.

No se escucha otro clamor, como al ted o los hombres solo fueran aptos para emitir esa sola situación vocat.

¡Dijéndonos vivir!

Es la raza fuerte, rejuvenecida al contacto con la tierra, que reclama su derecho a la acción. Vacia bajo el peso aplastante de la vieja cultura extraña.

Apasionada en la tierra armadura del conquistador, la potente energía del alma aborígen se consume. Estalla la protesta, y el grito andino resaca de combate en combate hasta convertirse en el vocerío cósmico de los Andes.

AVATAR

La cultura bajará otra vez de los Andes.

De las altas montañas descendió la tribu pringenta a poblar planicies y valles. Desde el sagrado Himalaya, desde

el Altay misterioso arranca el impulso vital de los pueblos fundadores. En el camino las razas se justan y entrecruzan, se chocan y se separan. Cada una se afirma en su esencia, pese a homologías temporarias. El árbol típico vive de sus raíces, aunque sus raíces se corraen en la misma raíz del bosque; aunque así deca se viva de codicias flores. La Raza perdura.

Edipos, quierastamientos, inferioridad y opresión todo lo resiste. Vive en sizas y bajas, en florecimientos y decadencias; el brillo o la sombra no le alejan en lo íntimo.

Puede ser hoy un imperio y mañana un bato de esclavos. No importa. La raza permanece idéntica a sí misma. No son exteriores atavos, epidémicas reformas, capaces de cambiar su ser.

El indio vestido a la europea, hablando inglés, pensando a la occidental, no pierde su espíritu.

No mueren las razas. Podrán morir las culturas, su exteriorización dentro del tiempo y del espacio. La raza lleva su cultura íntima y después todo más. Funcionaron sus formas. Ya nadie erige monolitos. Tirándose al fabrica arriballos Kookin.

Pero los krewas sobreviven todos los catástrofes. Después del primer imperio, cayendo los andinos en el delatamiento. Más, de la humana nebulosa, casi antropopélica, surgió el Inkario, otro linaje que duró cinco siglos, y habría durado cinco más sin la última invasión de Piratas.

De ese rescollo cultural todavía viven cuatro millones de hombres en el Perú, y seis más entre el Ecuador, Bolivia y la Argentina. Diez millones de indios caídos en la penumbra de la oscuridad muerta.

De las tumbas saldrán los gémines de la Nueva Edad. Es el avatar de la Raza.

No ha de ser una Resurrección de El Inkario, con todas sus exteriores pompas. No coronaremos al Señor de Señores en el templo del Sol. No vestiremos el indio ni cubriremos la trasquilada cabeza con el flaco, ni colocaremos los desmoldes píos con la vestid. Dejaremos tranquila a la elegante flama servicial. No serán monificaciones nuestras cuerpos miserables. No adornaremos siquiera al Sol, su primo benefactor. Habremos olvidado para siempre el agitar; no intentaremos recitar instigaciones desparecidas delirantemente. Habrá que renunciar a muchos bellos cosas del tiempo ido, que ahora son como románticos poemas. Mas, cuánto bello; cuánto verdad; cuánto bien cuando de la vieja cultura, del mítico espíritu andino: todo fué desvalorizado por la presunción de superioridad de los civilizados europeos. La Raza, en el nuevo ciclo que se adviene, reaparecerá esplendente, simbada por sus propios valores, con más firme hacia un futuro de glorias ciertas. Es el avatar, la incesante transformación, ley suprema que todo lo rige, desde el curso de los mundos estelares hasta el proceso de estas otras grandes estrellas que son las razas que pulsan por el globo, erísticas entre de un sistema es el avatar que marca la reaparición de los pueblos andinos en el escenario de las culturas. Los hombres de la Nueva Edad habrán antiquizado su acervo: las conjeturas de la ciencia occidental y la sabiduría de los maestros de oriente. El instrumento y la herramienta máquina, el libro y el arma son desde el dominio de la naturaleza: la filosofía-clave-ontopélica: hará penosamente nuestra mirada en el mundo del espíritu.

En lo alto de las cumbres andinas, brillará otra vez el sol magnífico de las esinitas clásicas. Por sobre las montañas, en el espacio azul que vive de fondo a los Andes, bambalinas de lo infinito, se producirá la armonía de O.

5

AMAUTA



INDIO COLLA, pintura de José Sabagui

riente a Occidente, cerrando la curva abierta millones años. Se cumple el avatar: nuestra raza se abre al mañana: puntos de luz en la tiniebla cerebral anuncian el advenimiento de la inteligencia en la actual agregación subhumana de los viejos krewas.

EL SOL DE SANGRE

"La sociedad alemana es un espíritu oculto"
"El y el pueblo vive con el alma en la tierra."
"Entre esos dos mundos no había indio."
"Figurita alguna, no había comunicación; no se perdían las almas."

SPENGLER.

¿Rusia? El Perú!

He aquí nuestra historia nacional, el perenne conflicto entre los invasores y los invadidos, entre España y las Indias, la lucha de los Hombres Blancos y la Raza de Bronce, guerra sin tregua, todavía sin esperanzas de un pacto de paz. Cinco siglos de cotidiana batalla que consume y

ratifica en cada amanecer el dominio victorioso del conquistador, pero que no da la seguridad de nuevas razas idénticas. Descorrida que se optime y maltrata, si no muere la víctima, se vengará.

Desgraciadamente para el tirano, las razas no mueren. Un día alumbra el Sol de Sangre, el Vavavari, y todas las aguas se helan de rojo de párpura tornan las listas del Inkario, de párpura, como los arroyos cristalinos. Subirá la sangre hasta las alturas y nevadas cópides. Terrible Día de Sol de Sangre.

¿Dónde están las fuentes de esta inundación de rojas aguas?

¿Se ha vertido el ártico a través?

Es que sangra el corazón del pueblo. El Dolor de un Momento de Escalofrío, rompió sus diques. Párpura de los espados, párpura del Sol, párpura de la tierra, eres la Vengadora.

Aún en la noche el Fuego alumbra los mundos. Será el incendio purificador.

¡Oh! la esperada Apocalipsis, el Día del Vavavari que no tardará en amanecer.

¿Quién no aguarda la prevenida aurora?

El vencedor injusto que alboró en su propia sangre al indio rebelde. «No os por allí la justicia del exterminio, de la cacería temeraria». ¿Va las matanzas de Huamán, de Camillas, de Lago, de cien siglos más son rílagas del Gran Día Sangriento.

El vencedor alimenta en silencio su odio secular, calcula fríamente el interés compuesto de cinco siglos de crueles agravios, gloriándose el millo de víctimas blancas.

Desde su mirador de la montaña, desde su atalaya de los Andes, escruta el horizonte. ¿Sigue así: colajes de fuego la señal del Vavavari?

Obscura el odio.

Volved a la razón, hombres de los Dos Mundos. Tú, hombre "blanco", mestizo indefinido, contagiado de la soberbia europea, tu presunción de "civilizado" se pierde. No confíes en las bocas insinuas de tus cubanos y de tus fusiles de acero. No te enorgullecas de tu maquinaria que puede fallar.

Es inevitable tu segura. ¡Sigueis viviendo en el hombre de ter broncada a un ser inferior de otra especie distinta a la tuya, hijo de Adán, nieto de Jehová! Tu ideología no cambia en lo cotidiano: reencarnas a Sepúlveda, el doctor salmantino que negó humanidad a los indios de América.

Altemos dominador de cinco siglos los tiempos son otros. Es la ola de los pueblos de color que se va a arrollar

II. Presentación de Amauta

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento –intelectual y espiritual– adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición.

Amauta ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar



una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha vinculado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de *Amauta* nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidariza más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desgastados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas este les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. *Amauta* cribará a los hombres de la vanguardia –militantes y simpatizantes– hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que *Amauta* no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro *La escena contemporánea*, escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar *Amauta*, están de más las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. *Amauta* por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto.



El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra *Amauta* adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, enseguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.